

Reseñas de publicaciones

Condicionantes de la competitividad turística grancanaria

Antonio Garzón Beckmann. Ed. Círculo Rojo. Sevilla. 2011.

ISBN: 978-84-9991-057-4

Pedro Ernesto Moreira Gregori

pedro.moreira.gregori@gmail.com

El libro que reseñamos es del autor español (grancanario) Antonio Garzón Beckmann, Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y Diplomado en Turismo. Cuenta además con experiencia laboral en el sector de la hostelería y el turismo; aspecto que le otorga, si cabe, una visión aún más enriquecedora del fenómeno turístico.

La obra "Condicionantes de la competitividad turística grancanaria" consta de cinco capítulos, siendo sus principales objetivos; clasificar y delimitar las etapas turísticas del destino Gran Canaria señalando las crisis turísticas de cada etapa e interpretando sus causas, identificar los principales condicionantes de la pérdida de competitividad turística que ha propiciado la entrada del destino Gran Canaria en su etapa de madurez y vincular la evolución de los condicionantes de competitividad definidos a posibles escenarios futuros del destino.

En el primer capítulo "Fases del ciclo de vida de un destino y tipos de crisis" se definen algunos conceptos que estarán a lo largo de la obra; ciclo de vida de un destino turístico, crisis turística, crisis de destino turístico y competitividad turística.

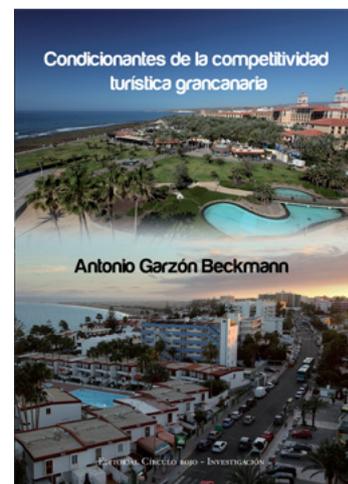
Considera que el ciclo de vida de un destino turístico se desarrolla de forma similar al ciclo de vida de un producto individual. Las etapas serían; introducción, adaptación, crecimiento y estancamiento. Ha excluido la fase de consolidación porque implicaría una situación de equilibrio estable, algo difícil de alcanzar en el turismo y por implicar una planificación del crecimiento y de desarrollo de un destino turístico, algo que en muy pocos casos se encuentra y que tampoco se ha dado en Gran Canaria.

Distingue a su vez entre crisis turística y crisis de destino turístico; atribuyéndoles diferentes causas y formas de manifestación, aunque en lo referente al impacto en la actividad turística, ambos tipos de crisis giran alrededor de una grave recesión o caída de la tasa de productividad. Bajo el término crisis turística, interpreta un período durante el cual un destino turístico, por causas estructurales y/o coyunturales ve disminuida su rentabilidad económica a través de un menor ingreso por el descenso del número de visitantes y por el precio medio de visitante, de tal manera que de perdurar esa situación la rentabilidad de la actividad estaría amenazada. El concepto de crisis de destino turístico sería similar al de crisis turística,

diferenciándose por sus factores causantes. La crisis de destino turístico se fundamenta en un proceso de pérdida gradual de competitividad turística del destino causado por factores como el envejecimiento del concepto vacacional, aunque más que una crisis en sí, sería una nueva situación, conforme a la fase de madurez de un producto.

Luego cita un estudio de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en 2008 dirigido por el Prof. Diego Medina Muñoz, para definir los componentes básicos de la competitividad turística; un componente comercial (capacidad para atraer visitantes), uno cualitativo (capacidad para alcanzar valoraciones positivas) y otro de productividad, sostenibilidad y de beneficios sociales (contribución del turismo a la economía y al bienestar general).

En el capítulo dos define las "Fases de introducción y adaptación turística de Gran Canaria". La etapa de introducción abarcaría el período entre la década de los 80 del siglo XIX y los años 50 del siglo XX. El turismo en la isla se concentraba en la capital, Las Palmas de Gran Canaria y en el norte de la isla, apenas tenía repercusiones económicas y sociales ya que se trataba de un turismo de elite para el que se construyeron algunos hoteles y balnearios de lujo. Una de las razones por las que se desarrolló el turismo en Canarias fue la salud. En 1886 se crea la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de la Orotava, en 1907 el Centro de Propaganda y Turismo de Tenerife y en



1910 la Sociedad de Fomento y Turismo de Gran Canaria. Las dos ausencias más notables en esas épocas eran la falta de líneas navieras directas y de touroperadores. En las primeras décadas del siglo XX, destacan el comienzo del turismo alemán y la mayor atención de la administración hacia el turismo, dada su creciente importancia social y económica. El período entre guerras y la guerra civil española implicaron la interrupción del turismo extranjero.

Las primeras repercusiones del turismo, se pudieron observar durante la etapa de adaptación turística a lo largo de los años 60. En el sur de la isla se comenzó la construcción del centro turístico Maspalomas Costa Canaria y en 1961 el aeropuerto consigue la clasificación de primera categoría. En los años 60 se inician las obras del núcleo de San Agustín y entre 1964 y 1966 surgen los primeros hoteles y complejos de apartamentos en el sur. El modelo de especialización de la economía isleña pasa principalmente de exportar mercancías como plátanos y tomates a exportar servicios en forma de paquetes turísticos. Todo ello controlado por los touroperadores internacionales, quienes juegan el principal papel en la comercialización del destino cuando Gran Canaria entra en 1968 a gran escala como destino turístico en el mercado. El sector terciario era el 51,4 % del PIB en Canarias en 1955 y en 1985 pasó a ser el 74,4%.

Capítulo tres “Fase de crecimiento y desarrollo turístico de Gran Canaria”; a principio de los años 70 comienza la etapa de desarrollo y crecimiento turístico hasta mediados del año 2000. En esa etapa se desarrollaron los principales núcleos turísticos como la zona de Playa del Inglés y gran parte de la infraestructura de la isla (autopista y ampliación del aeropuerto). El turismo pasa a ocupar un papel central en la economía grancanaria, consolidándose como principal turista el cliente centro y norte europeo, principalmente de Alemania, Reino Unido y Escandinavia. La temporada alta anual se sitúa en los meses de octubre a marzo; dadas las óptimas condiciones climáticas del archipiélago canario durante los meses de invierno apenas tendría competencia de destinos turísticos de distancia media-corta (4-6 horas de vuelo).

El autor considera en este período una serie de crisis las cuales categoriza como; - “crisis de protección al consumidor” de 1974, caracterizada por el descenso de la demanda por obras masivas en el destino, - “crisis de planificación de inversiones” de 1976, que conlleva el desvío de la demanda por la incertidumbre política, - “crisis de liberalización de precios” de 1979-1981, con el descenso de la demanda por grandes aumentos de precios tras la liberalización de tarifas y “crisis de desaceleración” de 1988 a 1991; inflación, apreciación de la peseta, importante aumento de la oferta y devaluación de la imagen.

El cuarto capítulo se denomina “Fase de estancamiento o madurez” y comienza destacando un dato ilustrativo; durante el fin de año de 1999 por primera vez no se registró un 100% de ocupación de las camas hoteleras del sur de la isla, eran los primeros síntomas de la madurez del destino. A partir de la siguiente temporada de verano, es muy considerable el descenso de las ocupaciones. Gran

Canaria recibe a partir de 2000 y hasta 2009, progresivamente menos visitantes extranjeros. Esta etapa se caracteriza también por un alto grado de intervencionismo de la administración con el fin de frenar el crecimiento de camas turísticas, un aumento de la oferta de camas turísticas (aunque parezca contradictorio al dato anterior), una reestructuración de la oferta de camas respecto al tipo de cama, una mayor competencia con salida del mercado de los competidores más débiles y menores rentabilidades empresariales debido a importantes descensos de los precios medios por visitante. Irrumpe con mayor fuerza en el panorama internet, revolucionando los canales de comercialización y generando un dispositivo de venta a muy corto plazo. El régimen all inclusive deja de ser más bien exclusivo de destinos de larga distancia para establecerse también en los destinos de corta y media distancia, igualando o superando a la media pensión. Esta sería una crisis no sólo de destino sino también de todo el modelo de gestión.

Los condicionantes internos que han propiciado la pérdida de competitividad turística de Gran Canaria serían; la intervención administrativa en los mecanismos de autorregulación del mercado, la falta de renovación de las infraestructuras turísticas, la falta de desarrollo de una oferta complementaria de ocio del destino, la falta de desarrollo y diversificación de los productos turísticos, la poca capacidad de innovación tanto de la oferta alojativa del destino.

En este capítulo cita nuevamente el estudio de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria de 2008 y destaca el apartado sobre la percepción del turista acerca del destino Gran Canaria, concluyendo a través de un análisis DAFO los siguientes aspectos; - debilidades; poca oferta tradicional y cultural, falta de innovación y poca oferta de ocio - amenazas; aparición de nuevos destinos de sol y playa con precios competitivos, mayor diversificación e innovación de algunos destinos competidores y alta dependencia del transporte aéreo y de los touroperadores internacionales - fortalezas; condiciones climáticas, amabilidad de los residentes, seguridad y tranquilidad - oportunidades; posibilidad de desarrollo de otros productos turísticos distintos al sol y a la playa, liderazgo internacional en sol y playa en invierno y problemas de estabilidad y seguridad de los destinos competidores.

Reseña los esfuerzos de la Administración en la diversificación turística a través de la presentación de nuevos productos y del concepto “poliproducción” y comenta ejemplos y tipologías de diferentes tipos de diversificación. En todo caso, deberían ser productos complementarios del arrollador “sol y playa” y no pretendidamente sustitutos del mismo.

En esta etapa el Gobierno de Canarias aprobó una serie de medidas cautelares que paralizaban la construcción indiscriminada de hoteles, dada la claridad expositiva y controversia que aún genera este tema en el archipiélago (y su especial impacto en la isla), optamos por transcribir el texto del libro:

“La 1ª moratoria (2003) pretendía frenar el crecien-

to de camas turísticas y de crecimiento económico y produce lo contrario, una explosión de la actividad económica del 2001-2007 con crecimiento económico y con más entradas de camas turísticas en el mercado de las que hubieran habido sin ella. También pretendía frenar el crecimiento de la población a través del enfriamiento económico y produce exactamente lo contrario, pues la explosión de la actividad económica conlleva para la primera década de los 2000 el mayor aumento población que nunca tuvo Canarias. La 2ª moratoria (2009) pretendía regular los estragos de su antecesora con relación a la violación de derechos urbanísticos adquiridos, pero causa todo lo contrario, una avalancha de peticiones de indemnizaciones que prácticamente iguala a la anterior. Ambas moratorias teóricamente llevarían implícitas la creación de empleo, pero en la práctica han provocado todo lo contrario: de forma directa crean desempleo en el sector de la construcción, apagando “el motor de la construcción” casi por completo, y de forma indirecta crean desempleo en el sector servicios, a través de sus efectos negativos sobre la competitividad de los establecimientos alojativos”.

Por último destaca la importancia de la innovación en el sector hotelero grancanario, señalando que es un elemento clave en la competitividad y tiene influencia directa en la capacidad de atraer visitantes y de alcanzar valoraciones positivas. Sin motivación, no hay innovación; con esta rotundidad expresa el autor la necesidad reconocida por varias cadenas hoteleras, de la importancia de los empleados como fuente de ideas para la innovación. El alto grado de contacto que mantiene el personal con los clientes, los sitúa en una posición privilegiada para aportar todo tipo de información relevante, la calidad del empleo es fundamental también en la motivación. Distingue la innovación según si es por la creación de un nuevo producto o la transformación y el cambio de un mismo producto, destacando la calidad en esta etapa como aspecto esencial en los servicios turísticos grancanarios.

El quinto y último capítulo es el del “Post-estancamiento”. Define diferentes escenarios del postestancamiento; de estabilización, de rejuvenecimiento y de declive. A modo de hipótesis presenta los resultados de una matriz en la que se cruzan los diferentes escenarios posibles y una serie de variables tales como; la intervención en el mercado, las infraestructuras turísticas, la oferta de ocio complementario, los nuevos productos turísticos, la innovación, el número de visitantes, la estancia media, el precio medio alojativo, el gasto medio por turista y el empleo.

Otros aspectos claves que definirían esta etapa son; el software turístico (la formación del trabajador) y el hardware turístico (las instalaciones y el entorno). Destaca la delicada dependencia entre el hotelero y el touroperador y el destino y el touroperador. Reseña a su vez los ciclos de vida diferencias por productos y por núcleos turísticos. La calidad del servicio turístico sería esencial a partir de la segunda mitad de los años 2000, y se divide en sus componentes de formación profesional, disposición al servicio y motivación del trabajador turístico.

Desde una perspectiva del intervencionismo en el sector, es crítico con la bonificación de las tasas aéreas a unas compañías excluyendo a otras, generando una competencia que no sería la deseable, siendo una acción que no está ligada a ninguna estrategia del destino y poniendo en consecuencia en riesgo el acceso a los destinos canarios.

El actual modelo de desarrollo turístico sería; de intervención sin planificación durante las etapas previas, las intervenciones son efectuadas en la fase de madurez de los destinos, son modelos estáticos, que no incluyen variables dinámicas ni relevantes, son modelos de tipo cuantitativo-restrictivo (aplicando la máxima restricción cuantitativa posible, el “crecimiento cero”). De seguir apostando por la intervención, plantea como alternativa un tipo de modelo más adecuado para Gran Canaria, especialmente considerando que el destino ya se encuentra en su fase de madurez.

El nuevo modelo alternativo debería estar basado principalmente en dos aspectos generales; adecuación de la intervención a una planificación estratégica y sustitución de las variables implícitas en el modelo (estáticas por dinámicas y cuantitativas por cualitativas). Por lo tanto el modelo sería cualitativo-dinámico y sujeto a una planificación estratégica (en sustitución del actual modelo estático-cuantitativo-restrictivo sin planificación estratégica).

La evolución del turismo en la isla, habría demostrado que el bloqueo del crecimiento que operaría una transformación paralela de los establecimientos hoteleros y extrahoteleros hacia las categorías denominadas de calidad, no ha resultado. El actual modelo que plantea una sustitución de cantidad por calidad, implica que de por sí las nuevas capacidades de calidad amortizarían todas las pérdidas económicas que supondría el decrecimiento de la cantidad de visitantes, o sea, también el gasto turístico en destino y los puestos de trabajo (hipótesis insostenible). Concluye por último, que es muy diferente el proceso de planificación de un destino en su fase de introducción a uno en su fase de madurez y con las características de Gran Canaria. El primero planifica hacia el futuro, mientras que el segundo lo hace hacia el pasado, es decir, que no puede obviar lo que ha sido y es actualmente el destino.

A modo de comentario final; España está viviendo una importante crisis en la que han coincidido la crisis financiera internacional y la crisis estructural española con el pinchazo de la burbuja inmobiliaria y el declive del sector de la construcción. En consecuencia, hace al menos tres años que se dan tasas de paro socialmente insostenibles; en el caso que nos atañe, la isla de Gran Canaria, el paro registrado en el segundo trimestre de este año fue de 33%. Por otra parte y sin que haya generado significativas mejoras en el empleo turístico, ha habido un crecimiento del número de turistas importante y sostenido. Crecimiento previsiblemente coyuntural, generado en gran medida por el fin de la recesión en los países emisores, así como al flujo de turistas desviado por las revueltas sociales en los principales destinos competidores del Mediterráneo (Egipto y Túnez principalmente). Por lo que libros como

el que presentamos, con una revisión y diagnóstico actual sobre el turismo en la isla de Gran Canaria y sus diferentes etapas de desarrollo, finalizando con propuestas, visiones multidisciplinarias y creativas de reflexión ante esta situación de crisis e incertidumbre, son bienvenidos.

Recibido: 11/09/2011
Reenviado:
Aceptado: 30/12/2011
Sometido a evaluación por pares anónimos